84 Rom. A

ROMANCE NUEVO E INTERESANTE

De la hermosa y perseguida Princesa de Palermo, la Infanta Rosindela,

En el que se refiere como el Conde de Neblin, ambicioso de poseer el trono de Sicilia, engañó al Príncipe, haciéndole creer que su esposa le era infiel, con todas las demas aventuras que verá en su contenido el curioso lector.

«Omnipotente Señor,
Criador de tierra y Cielo,
y Vos, Virgen soberana,
amparádme en mis desvelos.
Pues veis que inocente soy,
de delito tan horrendo,
no querais que vida y honra
venga aqui á perder á un tiempo"
Estas voces y otras muchas
que á su oido llevó el viento
al grande Arlon despertaron,
que dormia no muy léjos.
Este paladin brioso,
este bravo caballero,
de Palestina volvia
con grande aconpañamiento.

Y á causa de un temporal,
que arrojó furioso el Cielo,
de unos retirados bosques
en las cuevas se metieron.
Oyendo el valiente Arlon
aquellos tristes lamentos,
curioso aplicó el oido,
mas ya todo era silencio.
Solo unos golpes se oian
casi á compas á lo léjos,
como si abriesen á az d s
á la dura tierra el seno.
De nuevo oye los suspiros,
y sospechando al momento
que alguna horrible maldad
se estaba alli cometiendo,

Manda á su gente salir
con recato y con misterio,
armados de todas armas,
y que le fuesen siguiendo.
Traspasando de los bosques
los intrincados senderos,
pronto de un valle profundo
en la bajada se vieron.
Allí una muger atada
al tronco de un árbol grueso,
aguardaba que seis hombres
la tumba hubiesen abierto.
Por mas que les suplicaba
se apiadasen de su sexo,
de su edad y circunstancias,
iban los otros siguiendo.
Queriendo Arlon no tan solo
libertarla de aquel riesgo,
sino coger los infames
autores de aquel esceso,
Repartió su gente toda
por el valle y con denuedo
bajando todos de un golpe,
todos juntos los prendieron.
«No les mateis, dijo entónces
la muger, ó caballeros,
que son personas forzadas
por mis contrarios sangrientos.
Y si en mi amparo os envia
el caritativo Cielo,
arrancarme de este sitio
importa á todos muy presto.
Que el que mi muerte dispuso
seguido de sus guerreros,
se encuentra á corta distancia,
y pudiera sorprendernos."
«Señora," replicó Arlon,
«como somos forasteros,
muy fácil nos es salvaros
que está cerca el bajel nuestro."
Hizo en esto maniatar
á aquellos hombres perversos,
y en los árboles atados
los dejó en sitio mesmo.
Con la Princesa marcharon;
que estando el Cielo sereno,
pronto á la playa llegaron,
y en la nave se metieron.
Pero apenas hubo andado
pocas leguas, cuando fueron
por un corsario apresados
del argelino perverso.
Conducíales á Oran
de aquella presa contento,
cuando ellos desatinados
de tan desgraciado encuentro.
Pero no lo quiso Dios,
que tres naves de Palermo
se les pusieran delante
y tuvo que arriar el perro.
Abordaron los cristianos,
y fué su gozo completo,
cuando á su Princesa amada
en aquella nave vieron.
Ella contóles entonces
lo que aquellos caballeros
les debia, y á Sicilia
luego el rumbo dirigieron.
Estaba en aquel instante
la corte toda gimiendo
de su Rosindela el robo,
que aquellos seis refirieron.
Mas como habian callado
la verdad de aquel suceso
por mandárselo el traidor,
era grande el desconsuelo.
Pues si se hubiese sabido
el favorable portento
con que se habia salvado,
el júbilo fuera inmenso.
Llegan en esto las naves,
y entusiasmado aquel pueblo,
al ver bajar á la Infanta
de vivas llenaba el Cielo.
Llegó del Rey al oido,
súpolo el príncipe luego,
y al puerto entrambos bajaron,
pero no el Conde perverso.
Este viendo que á su infamia
llegaba el descubrimiento
trató de escaparse al punto
justo castigo temiendo.
Bien lo conoció la Infanta,
pero guardando silencio,
dejó que el príncipe hablara,
para defenderse luego.
Este en cólera nadando,
en vez de brazos abiertos,
con la ira en el semblante
la dió cruel recibimiento.
Y delante de su padre
y del pueblo de Palermo,
á mal tiempo habeis venido,
la dice señudo y fiero.
Esposa sois desleal,
que faltaste al honor vuestro,
y por ello con razon
os repudio y os detesto.
«Si fuí desleal esposa,
y de ello estais, Señor cierto;
¿cómo no me haceis juzgar?
dijo la infanta gimiendo."
« ¿Donde está mi acusador?
Necio fuisteis é indiscreto;
pues no entendisteis el lazo
que os tendió un monstruo perverso."
„Si moris sin sucesion,
¿En quien recaerá el reino
sino en el que me ha acusado
con este intento siniestro?"
„Faltando yo, sabe Dios,
si en breve un puñal sangriento
para acabar vuestra vida
no prepara ya su hacero?"
„¿En donde está el de Neblin?
¿porque el público consento
no autoriza su persona
mi regreso hoy aplaudiendo?"
„Porque es un vil y un traidor,
que con falacias y enredos,
en el alma de mi esposo
clavó el puñal de los zelos."
„¡Vuestra esposa! Mal he dicho;
en nada ya os pertenezco,
pues vos matarme mandasteis,
y me han salvado los Cielos."
„Ni soy ya palermitana
que en pabellon estrangero,
de Arlon soy tan solo Esclava,
Arlon es solo mi dueño."
„Pero para confundiros,
y probaros con mi aliento
cuan injustamente obrasteis
mis disculpas no atendiendo,"
„A nuestro padre, y Señor,
que mio lo fué algun tiempo,
de vos y del de Neblin
para mi venganza apelo."
„No quiero mas tribunal
ni mas fallo que mi esfuerzo;
que Dios castiga á los malos
y da su amparo á los buenos."
„A mi acusador cobarde
decidle que yo le reto
y que en campal desafío
dejarle vencido espero."
„Muger soy, nunca sin armas
pero tal ardor me siento,
que á ver aqui al de Neblon
á el me arrojara rugiendo.
El Príncipe hablar queria,
mas su padre justiciero,
como padre y soberano
tomó á su cargo aquel hecho.
Orden dió que se buscase
al de Neblin al momento,
y que delante el monarca
se tuviese aquel careo.
Y en tanto que le buscaban,
Arlon, como caballero,
de la Princesa la causa
abraza con ardimiento.

Col. Compte

„Yo seré su defensor
dijo, pues soy estrangero,
al Rey le pido permiso,
y al conde con él le reto."
„Que está inocente la Infanta,
dijo, defiendo y sostengo,
y en desafío campal
probarlo al punto prometo."
Conducen en esto al Conde,
á quien se encontró encubierto
en trage de religioso
en lo interior de un Convento.
Pálido el rostro y turbado
llega aquel alcazar regio,
donde le aguarda el monarca
decidido y justiciero.
Este le dice al instante:
con razon temblar te veo,
que siempre llena de espanto
de la víctima el aspecto,
Tú que tuviste osadía
de manchar el honor terso
de Rosindela la infanta
falso traidor é indiscreto.
Si no quieres que un cadalso
dé á tu vida fin sangriento,
de Arlon que te desafia
admite el combate luego.
Negarse á ello no pudo;
y á vista de todo el pueblo
se tuvo el feroz combate,
el mismo rey presidiendo.
Pero cediendo el traidor
casi á los golpes primeros,
la espada al punto le cae.
y él hinca el hinojo al suelo.
Perdon, perdon, no me mates
que mi delito confieso,
y que el honor de la Infanta
es como el sol puro y bello.
El Rey que hoye estas palabras,
manda prenderle al momento,
y que le corte el verdugo
la cabeza de su cuello.
El Príncipe perdon pide
á su idolatrado dueño,
y á su trono la levanta
rendido, amoroso y tierno.
Pero cobrando la Infanta
con aquel triunfo ardimiento,
de sus brazos se retira
negándose á sus afectos.
Fui su esposa es indudable;
mas quien pudo. dando asenso
á un traidor tan inumano,
decretar mi muerte fiero.
Todo lazo dejo roto,
todo vínculo deshecho,
y á mi libertad antigua
vos mismo me habeis devuelto.
Otro esposo pues elijo,
que con cariñoso afecto
me tratará en adelante
y al cual ser leal prometo.
Este esposo es el retiro
en el claustro de un convento,
dondo vida retirada
pasar desde hoy espero.
El Rey que á la Infanta amaba,
aprobó su pensamiento,
seguro que mudaria
su resolucion el tiempo.
En efecto razon tuvo,
pues del Príncipe los ruegos
antes que pasase un año,
á la princesa vencieron.
La reunion celebróse
con un regocijo inmenso,
y en amistad deliciosa
constantemente vivieron.
Dios coronó sus amores
dando á su dulce himeneo,
sucesion muy abundante
en hijos nobles y buenos.

Barcelona; Imprenta de Ignacio Estivill.